

El filósofo que sólo habla sobre filósofos: la ideología esotérica de la filosofía académica contemporánea

Guillermo Lara Villarreal
Universidad La Salle, Ciudad de México

Quien posea esta pasión por la verdad,
dispondrá de la fuerza moral indispensable
para hacer una severa crítica de sí mismo.

Samuel Ramos

Resumen

Las investigaciones académicas en filosofía parecen compartir una tendencia generalizada de realizar, primordialmente, comentario de autores. Basándonos en distintas expresiones de la academia filosófica, el presente trabajo pretende justificar que tal tendencia no es accidental sino ideológica, siendo, incluso, parte de la organización misma de la enseñanza universitaria; y, también, que es esotérica, pues encierra a la filosofía misma en su propia historia, como máxima fuente de sus teóricas problemáticas.

Abstract

Academic research in philosophy seems to share a generalized inclination to perform, primarily, commentaries on authors. Based on different manifestations of the philosophical academy, the present work tries to justify that such tendency is not accidental but ideological, since it's part of university's teaching organization itself; and also, that it is esoteric because it encloses philosophy itself in its own history, as the maximum source of its theoretical problems.

Palabras clave

Academia, autorreferencialidad, ideología, universidad, investigación.

Key words

Academy, self-referential, ideology, university, research.

Fecha de recepción: Mayo 2018

Fecha de aceptación: Agosto 2018

I. Diagnóstico

Decepcionado, Augusto Pérez quiso convertir a las mujeres en su materia de estudio. Y, para ello, comenzó por visitar a uno de los más renombrados eru-

ditos de su pueblo, Antolín S. Paparrigópulos. Tal es uno de los raros pasajes de la *nivola* en que el omnipresente narrador toma, sin reservas, la palabra, para describir, a detalle, a tan enigmático personaje. Y, mientras relata las peculiaridades de su carácter, su obra y sus creencias, atina a pronosticar la norma que parece regir a la academia filosófica en la actualidad:

Para Antolín, el principal, casi el único valor de las grandes obras maestras del ingenio humano consiste en haber provocado un libro de crítica o de comentario; los grandes artistas, poetas, pintores, músicos, historiadores, filósofos, han nacido para que un erudito haga su biografía y un crítico comente sus obras, y una frase cualquiera de un gran escritor directo no adquiere valor hasta que un erudito no la repite y cita la obra, la edición y la página en que la expuso.¹

Así, habiendo citado el pasaje, incluyendo su página y edición, acreditamos a Paparrigópulos el mérito de representar, con cierto cinismo, aquello en lo que se ha convertido la filosofía y su investigación: trabajos anquilosados de crítica y glosa, uniformados en su método, sus objetivos, su estructura y su valor, cuyo resultado es la formación “de esos comentadores de Homero que si Homero mismo redivivo entrase en su oficina cantando lo echarían a empellones porque les estorbaba el trabajar sobre los textos muertos de sus obras”.² Porque el saber sobre su pensamiento emana de los miles de expertos que comprenden, más que el mismo Homero, lo que la *Ilíada* quiso decir; y al estudioso le corresponde someterse ante el especialista y abortar cualquier ligero brote de creatividad.

Antolín Paparrigópulos, más que un *nivolesco* erudito con establecidas y rigurosas creencias, es la personificación de los criterios institucionales de la academia actual que, estandarizando el pensamiento, define la validez y relevancia de los trabajos de filosofía a nivel profesional. Pues, en efecto, cuando la filosofía se profesionaliza, desmiente lo que, desde temprano, dice sobre sí misma: que estudia las causas y principios de todas las cosas, a la luz de la razón. En verdad, cabría una ligera y, a la vez, pesada aclaración: ahora estudia, más bien, las causas y principios de las cosas reconocidas por la institución, a la luz de la tradición. Los temas, los problemas y hasta las fuentes tienen una validez predeterminada por la academia,³ mientras que el méto-

¹ Miguel de Unamuno, *Niebla* (México: Época, 2008), 104.

² *Ídem*.

³ Problema detectado por Diego Parente al disertar acerca de los tipos de fundamentación sobre la filosofía, uno de los cuales es *procedimental*, mientras que el otro es *temático*. Es decir, la filosofía se caracterizaría por pensar de cierta manera y sobre temas restringidos, siempre debiéndose expresar en el modelo homologado del *paper* científico. Cfr. Diego Parente, “Orillas de la filosofía. Un ensayo de/desde las fronteras de lo filosófico”, *A Parte Rei. Revista de filosofía*, núm. 29 (2003): 2, 3.

do de interpretar a eminentes pensadores tiene como único fin transformarlos “ya no en interlocutores del pensamiento sino *en objetos de investigación*”.⁴ Podríamos, entonces, continuar nuestra corrección: el objeto material de la filosofía ya no son ni las cosas, ni sus causas ni principios, sino los pensadores que sobre ellos escribieron.

Así, más que en filosofía, la academia forma en *técnica teórica*,⁵ con una práctica tan definida que sus productos, relativamente homologados, se revierten sobre la historia de la filosofía misma, convirtiéndola en su máximo objeto de estudio: “una apariencia de saber que sólo parte de sí mismo y que hace de esta autorreferencialidad la base y la fuente de legitimidad de su poder”.⁶ El *esoterismo*⁷ del que se le acusa habitualmente por enclaustrarse en su círculo intelectual, alejado del resto de la gente, noblemente dedicada a sus propios intereses, se queda corto ante aquella tendencia de encerrarse en su propia historia, como su único problema a tratar, eliminando cualquier referencia al exterior: las investigaciones, desterradas del mundo, ya sólo exigen una hermenéutica de autores y obras; más que propuestas individuales para reinterpretar la realidad, se ofrecen panoramas históricos sobre el abordaje pretérito del problema. La filosofía autorreferencial es esotérica, no ya por su grado de divulgación, sino por encontrar al interior de sí misma su propio objeto. Y tal es el camino que parece definirse a nivel institucional: ideológico,⁸ pues determina, disimuladamente, criterios parciales de control que aprovechan una cualidad de la filosofía misma, como lo es el cuestionar su propia historia, para convertirla en su práctica profesional habitual y, eventualmente, en la base de su enseñanza, tal como se evidencia en los di-

⁴ Marina Garcés Mascareñas, “La estandarización de la escritura. La asfixia del pensamiento filosófico en la academia actual”, *Athenea Digital*, vol. XIII, núm. 1 (marzo 2013): 33. El subrayado es nuestro.

⁵ Para retomar la expresión que Edmund Husserl utilizaba al referirse a la ciencia moderna. *Cfr.* Edmund Husserl, *Lógica formal y lógica trascendental. Ensayo de una crítica de la razón lógica*, 2ª edición, tr. Luis Villoro (México: UNAM/IIFs, 2009), 51.

⁶ Garcés Mascareñas, *op. cit.*, 36.

⁷ El concepto, más que referirlo a ciertas expresiones alternativas de la cultura contemporánea, lo vinculamos al uso que se le da para distinguir, por ejemplo, las obras de Aristóteles: “en oposición a estos discursos exotéricos o dirigidos al mundo exterior, consideraban los tratados como un cuerpo de doctrina esotérica o secreta.” *Cfr.* Werner Jaeger, *Aristóteles*, tr. José Gaos (México: Fondo de Cultura Económica, 2002), 45.

⁸ Aunque más adelante ahondaremos mayormente sobre el tema, bastará con anticipar que, parcialmente, nos adherimos a la caracterización que Luis Villoro hace de la ideología como *una creencia insuficientemente justificada y que promueve el poder de un grupo*. O, como lo diremos a continuación, con un fin de dominación. Véase, Luis Villoro, *El concepto de ideología y otros ensayos*, 2ª edición, (México, Fondo de Cultura Económica, 2007), 15-37.

versos productos de investigación, así como en la organización y ejercicio de la academia, sobre los cuales recaerá el énfasis de nuestra investigación.⁹

II. Justificación de la autorreferencialidad

- a) *La filosofía es objeto de sí misma.* Y en ello está su dignidad. Pues antes de ser autorreferencial, la filosofía es autoconsciente: es la razón que da razón de la razón. En tanto que ciencia primera, su estudio es *principal*: es la ciencia que piensa a la ciencia. Y aunque, en ocasiones, lo olvide, es habitual que con su pregunta que interroga por el ser dé alcance a su propia condición: la imposibilidad de definir a la filosofía viene de su frecuente cuestionamiento sobre su propio ser y no sólo, ya, del de las cosas: la filosofía es la ciencia de sí misma. Pero incluso cuando discurre sobre algo más que ella, su proceder es irremediamente autoevaluativo, pues cuestiona sus propias palabras desde el momento en que son pronunciadas. No se estudia ni se aprende filosofía en el vacío, pues esto sería, en palabras de Hegel, como “viajar y siempre viajar, sin llegar a conocer las ciudades, los ríos, los países, los hombres, etc”.¹⁰ La filosofía está en su contenido: en sus problemas, en sus conceptos, en sus métodos, en sus obras y en sus nombres. Recorrido imposible para una mirada estrictamente histórica, pues, al realizarlo, “no sólo se aprende el filosofar, sino que ya se filosofa realmente”.¹¹ Por eso mismo, nuestra crítica actual no pretende eliminar, definitivamente, los trabajos de crítica y comentario, tan necesarios, igualmente, para filosofar. Sin embargo, sí cabe denunciar el proceder hermético de una filosofía que no sale de su propia historia y que renuncia a cuestionar el mundo, complaciéndose, así, sólo con ilimitados análisis de sus propios textos. Más que filosofía, se enseñaría, entonces, *filología*: “ahora se trata de establecer qué ha pensado o no pensado tal o cual filósofo, de ver si tal o cual escrito puede atribuírsele con razón, o bien si hay que preferir tal o cual variante [...] por eso, hace mucho tiempo que me acostumbré a considerar esa ciencia como una rama de la filología, y a valorar a sus representantes según

⁹ Aunque concentraremos nuestro análisis al caso mexicano actual, críticas similares son, igualmente, proferidas por pensadores, mencionados más adelante, como Guillermo Obiols sobre Argentina, Marina Garcés Mascareñas sobre España (y Europa en general) y Jacques Bouveresse sobre Francia, por ejemplo.

¹⁰ G. W. F. Hegel, *Escritos pedagógicos*, 2ª edición, tr. Arsenio Ginzo (México: Fondo de Cultura Económica, 2000), 139.

¹¹ *Ídem*.

sean buenos o malos filólogos”.¹² El estudiante aprende cuál término es una mala traducción, qué textos hacen eco en tal o cual argumentación y adquiere experticia en la lectura de algún autor. Pura filología. Pero la reflexión que la filosofía hace sobre su historia no debe ser pasiva ni neutral, análoga a una metodología tradicional de su enseñanza en que el estudiante aprende del experto profesor “una cantidad de contenidos enciclopédicos pero [...] no logra desarrollar habilidades intelectuales específicas”,¹³ sino crítica y formativa de posturas novedosas y personales. Ciertamente, la creatividad y la capacidad de innovar en una disciplina no es lo mejor repartido en el mundo, sino, al contrario, aptitudes que exigen talento, trabajo, una desarrollada sensibilidad, etc. “Hacer de la originalidad un imperativo categórico en filosofía es en sí un absurdo”.¹⁴ Pues ello equivaldría a convertir lo excepcional en una regla general. Sin embargo, más que exigir que se instruya para que se diga lo que nunca antes se había pensado, se trata de que se piense con las propias capacidades, aun repitiendo lo que otros ya han escrito, generando posturas propias. No importa que aquello ya se haya dicho, inclusive, mejor que como uno lo hace, sino que la postura que se defienda haya nacido del propio pensamiento. Eso es lo que significa una revolución: no crear algo de la nada, sino darle la vuelta a lo que ya existe. Por ello, más que producir expertos en masa que, recitando pasajes eminentes, simulen filosofar, la academia debe formar profesionales que, sin desentenderse de su pasado, ejerciten su pensamiento, proyectándolo sobre el mundo y no sólo sobre sus obras.

- b) *La filosofía no debe limitarse a su potencial utilidad.* Así, resulta, igualmente, censurable exigirle a la filosofía que deje de pensarse a sí misma y que, de una buena vez, sirva para algo, ya que el valor de la cultura, en general, no está en su utilidad, sino en la libre creación de significados y formas de ser: “La cultura –afirmaba Castoriadis– es el dominio del imaginario en el sentido estricto, el dominio *poiético*, lo que en una sociedad llega más allá de lo que es solamente instrumental”.¹⁵ Cuando

¹² Friedrich Nietzsche, *Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas*, Conferencia V, Acusación que Nietzsche lanzaba contra la academia alemana de finales del siglo XIX.

¹³ Guillermo Obiols, *Una introducción a la enseñanza de la filosofía* (Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2008), 48.

¹⁴ Jacques Bouveresse, *El filósofo entre los autófalos*, tr. Adriana Valadés Moulines (México: Fondo de Cultura Económica, 2014), 193.

¹⁵ Cornelius Castoriadis, *Figuras de lo pensable*, tr. Jacques Algasi (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006), 99.

la cultura se somete al valor del servicio, degenera, definitivamente, en *ideología*: se conserva lo útil y se renuncia a cualquier intento de creatividad que no quepa en el molde establecido. Asimismo, cuando se cultiva filosofía para que sirva de algo, se le torna *heterónoma*, es decir, deja de responder a sus propios criterios y a sus propios horizontes, debiéndose ajustar a lo que el mundo necesita o a lo que las instituciones le exijan.¹⁶ Su capacidad crítica se esteriliza definitivamente, pues ya no se pensaría sino para confirmar el sistema, los valores y las creencias que promuevan el progreso de la institución que los patrocina. Dentro de las aulas, la filosofía dejaría de establecer sus propios métodos y objetivos, “para adaptarse mejor a los requerimientos del mercado, [...] se blinda a las preguntas y deja de hacer preguntas. Frente a ello, algunos autores y profesores denuncian la ‘deserción cultural’ de la actual universidad-sectorial [...] o universidad-emprendedora, [...] convertida en una suma de escuelas profesionales y de centros de innovación tecnológica”.¹⁷ De donde egresan estudiantes fabricados de acuerdo al modelo aprobado por las empresas de mayor prestigio, como si el propósito de las universidades fuera *adaptar* a sus estudiantes al mundo, de acuerdo a lo que el mismo mundo afirma necesitar: la enseñanza como tecnificación del saber. Circunstancia en la cual el pensamiento libre y no constreñido por algún servicio que se le exija satisfacer sería imposible de ejercer. Por ello, la presente crítica a la autorreferencialidad de la filosofía no espera que se renuncie a investigaciones carentes de práctica en el nombre de la utilidad. La filosofía tiene, también, su dignidad en la inutilidad. Y se refuerza cuando, sin ninguna necesidad, se torna al pensamiento de los clásicos, se les expone y se les valora. Sin embargo, cuando esto se vuelve la norma a seguir, entonces se produce una contradicción: el pensamiento, otrora libre, se somete ciegamente a las pretéritas eminencias, a sus célebres expertos o a las prestigiosas instituciones que convierten a sus criterios en un insalvable patrón. El ocaso de la cultura es el alba de la necesidad.

- c) *Al sostener posturas filosóficas propias podría caerse en un dogmatismo.* Pues, así, podrían fijarse creencias definitivamente, como si se hubiera dicho la última palabra o como si su autor pretendiera, ya, haber al-

¹⁶ Para más sobre la relación entre ideología y heteronomía, véase nuestro texto: “La política del caos en Cornelius Castoriadis”, *Logos. Revista de filosofía*, año XLI, núm. 123 (septiembre-diciembre 2013): 115-146.

¹⁷ Garcés Mascareñas, *op. cit.*, 35.

canzado la verdad. El regreso constante a las distintas filosofías y a sus diversos representantes permite contrastar las propias hipótesis y afirmarlas como propuestas que ni cancelan ni desmienten a las demás. Pues, a diferencia de otras disciplinas, como la física y la biología, en filosofía no hay, como tal, descubrimientos que superen teorías obsoletas ni que actualicen el estado del saber: “la filosofía –decía Kant– es una mera idea de una ciencia posible, que no está dada en ninguna parte *in concreto*”¹⁸ y que carece de un canon de verdades compartido por todos sus practicantes. Ella está en toda su historia y no sólo en las doctrinas más recientes ni en las que, para algún particular, parecen más acertadas.¹⁹ Así, defender una postura, ya sea original, o bien, afiliada a alguna tradición,²⁰ implica el riesgo de querer hacer de ella el modelo de la filosofía en general: convertir a las propias creencias en los criterios universales de verdad, acusando de falsas, como si se tuviera un sustento objetivo, a todas las que no concuerden con ellas, o de vanas a las que aborden temáticas que, desde aquella perspectiva, se consideren indignas de su filosofar.²¹ O, inclusive, descalificando a todo aquel que se atreva a disentir del sabio creador del sistema del cual se afirman continuadores. Fundando, así, la ilusión de que sólo aquéllos hacen filosofía, pues no se limitan al estudio del pensamiento ajeno, aunque, de hecho, su séquito de seguidores no vacile en aceptar, pasivamente, todo lo que su maestro afirme, pues, de lo contrario, se arriesgan (por lo menos) a decepcionarlo. Las asesorías de tesis son el momento oportuno para reproducir esta relación: cuando al tesista se le prohíbe consultar fuentes o sostener argumentos con los que su asesor no concuerda.²² Aunque algunos lo aceptan casi con resignación, no

¹⁸ Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, B866.

¹⁹ Como, en su momento, afirmaba Adorno: “La filosofía no se distingue de la ciencia, como afirma todavía hoy una opinión trivial, en virtud de un mayor grado de generalidad, ni por lo abstracto de sus categorías ni por lo acabado del material. La diferencia, mucho más honda, radica en que las ciencias particulares aceptan sus hallazgos, en todo caso sus hallazgos últimos y más fundamentales, como algo ulteriormente insoluble que descansa sobre sí mismo, en tanto la filosofía concibe ya el primer hallazgo con el que se tropieza como un signo que está obligado a descifrar. Dicho de una forma más llana: el ideal de la ciencia es la investigación, el de la filosofía, la interpretación.” Véase, Theodor W. Adorno, *Actualidad de la filosofía*, tr. José Luis Arantegui Tamayo (Barcelona: Paidós, 1991), 86, 87.

²⁰ Aunque, en el fondo, no hay teoría que salga de la nada y, por ello, no obstante la originalidad de la propuesta, siempre se remontará a alguna tradición de la cual se extraen categorías, presupuestos, criterios de validez, etc.

²¹ “Es raro en extremo que la grandeza del conocimiento filosófico propuesto corresponda a la medida del tema abordado.” Bouveresse, *op. cit.*, 192.

²² “[...] en algunas instituciones predomina el enfoque de que los estudiantes de maestría y

faltan, por su parte, quienes lo celebran con beneplácito, pues consideran que su valor como pensadores se confirma al recrear la doctrina de su idolatrado mentor. Y es que la falacia más común en filosofía es el argumento de autoridad: “porque un absurdo patente, proferido por una *vedette* consagrada, siempre resulta mucho más importante que una verdad profunda enunciada por un oscuro individuo”.²³ Por ello, aunque se valore y se practique el cultivo del pensamiento propio, para salvarse del dogmatismo debe reconocerse que el compromiso que se tiene es con la filosofía en su totalidad, mas no únicamente con la postura admitida: tener la valentía de defender una propuesta personal, sin dejar de reconocer la validez del resto, aunque partan de supuestos distintos u obtengan conclusiones contrarias.

Sin embargo, nada impide que la autorreferencialidad en filosofía se vuelva, ella misma, dogmática,²⁴ reproduciendo aquellas consecuencias que, supuestamente, debía restaurar. Pero la verdadera gravedad no está en que algunos profesionistas se comporten así, sino que esto se institucionalice y más que con preferencias individuales nos las veamos con normas académicas extraoficialmente establecidas, a partir de las cuales se definan los criterios de validez para el ejercicio profesional de la filosofía; de tal manera que, en vez de posturas teóricas enfrentadas, se tengan, en verdad, posicionamientos políticos desde los cuales se acuerden los presupuestos, se otorguen plazas docentes y de investigación, se acepten (o rechacen) proyectos de tesis, se configuren planes de estudio, se publiquen artículos en revistas especializadas, etc. Lo que ahora proponemos es que, analizando algunos procedimientos de la academia filosófica actual,²⁵ se sugiere la autorreferencialidad no como el libre pensamiento que investiga su propia historia y sus propios límites, sino como uno de aquellos criterios dogmáticos (e ideológicos) que la condicionan en sus prácticas y en sus normas.

doctorado deben investigar directamente en las líneas y temas establecidos por sus asesores.” Véase, Patricia Ehrlich Quintero, “Problemas en la asesoría de tesis de posgrado”, en *Anuario de investigación 2001, Vol. I* (México: UAM-X/CSH/ Depto. de Educación y Comunicación, 2002), 86.

²³ Bouveresse, *op. cit.*, 103.

²⁴ Lo cual no es tan lejano si se considera que, tal como se sugirió previamente, el dogmatismo deviene en un tipo de autorreferencialidad, pues sólo reconoce aquello que confirma la tesis aceptada, lo cual, muchas veces, implica que el único trabajo que queda por hacer es su comentario, divulgación y aplicación.

²⁵ Como ya se mencionó, concentrándonos primordialmente en el caso mexicano.

III. Indicadores sintomáticos de la autorreferencialidad como ideología institucional

De acuerdo con el Observatorio Laboral Mexicano (OLA), con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, hasta el segundo trimestre del 2015 había 10 860 ocupados que estudiaron la carrera de filosofía (y ética),²⁶ con la cual eran afines sus trabajos en el 81.9% de los casos. Dicha afinidad se específica atendiendo al perfil de la carrera que establece el Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones (SINCO) 2011,²⁷ según el cual “las ocupaciones clasificadas en este grupo unitario realizan investigaciones con el fin de responder a los cuestionamientos de la existencia humana. También analizan la veracidad, coherencia y lógica de las ciencias particulares con el fin de descubrir inconsistencias y plantear nuevas soluciones. Asimismo, realizan investigaciones sobre el desarrollo lingüístico y cultural de los pueblos, el análisis sobre diversos escritos para resolver problemas de redacción y corrección de textos”.²⁸ Declarando, a su vez, que sus funciones consisten en:

- Investigar, sobre todo mediante el razonamiento sistemático, las relaciones, causas, finalidades y principios de las acciones humanas, de la experiencia y de la existencia, e interpretar o desarrollar teorías y conceptos filosóficos.
- Estudiar las relaciones entre lenguas antiguas originales y grupos lingüísticos modernos derivados de ellas, investigar el origen y la evolución de palabras y formas gramaticales y lingüísticas y presentar los resultados de tales estudios.
- Asesorar sobre sistemas de clasificación de lenguas, gramáticas, diccionarios y otros materiales similares, o dedicarse a su elaboración.
- Preparar ponencias e informes de carácter académico o científico. Realizar otras funciones afines.²⁹

Así, puede sostenerse, con cierto grado de legitimidad, que la mayoría de los profesionales en filosofía ejercen su carrera en un ámbito eminentemente académico. Y, por ello, quien controle la academia, básicamente, controla la filosofía, no sólo por la cantidad de profesionistas que en ella se desempeñan

²⁶ Aunque en ella se incluyen las ocupaciones de filósofo, lingüista y semiólogo.

²⁷ La cual se remonta a la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO), bajo la responsabilidad de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

²⁸ Observatorio Laboral, septiembre 2015 (Consultado: 02/11/2015), <http://www.observatoriolaboral.gob.mx/ola/content/common/reporteIntegral/busquedaReporte.jsf;jsessionid=5639e39803fel353d2184759cea0?idCarreraParametro=5225&idTipoRegistroParametro=1&idEntidadParametro=33#AnclaGrafica>

²⁹ *Ídem*.

(cuya formación y ejercicio se determinarían por los contenidos y métodos oficialmente aceptados), sino, principalmente, porque podría suponerse, no sin razón, que es hacia la academia hacia donde, forzosamente, se dirige a la filosofía, siendo común la descalificación de un ejercicio profesional externo a ella: el académico, se piensa, es el verdadero filósofo, mientras que el resto de los trabajos son sólo imitaciones; de sofistas se tildan a quienes, con formación filosófica, ingresan a la política o, igualmente, a quienes realizan asesorías personales, grupales o empresariales.³⁰ Ciertamente, habrá muchos que en tales ámbitos lo sean, pero como la academia es el único universalmente respetado, el descrédito por el resto es habitual. Así sucede con los que incurson en los medios de comunicación, acusados, sin reproche, de ser meros divulgadores, o de quienes escriben teatro, novelas, hacen cine o pinturas: se les afirma como artistas y no más.³¹ La historia de la filosofía es la historia de la academia y quien pretenda ofrecer algo digno de ser recordado debe integrarse a ella: lo que suceda a su interior afecta, pues, tanto por su cantidad como por su cualidad, al ejercicio de la filosofía en general.

³⁰ “Tras el nacimiento de la institución universitaria, el filósofo que encarnaba un estilo de vida y cuya condición de filósofo no se la otorgaba nadie, pues irradiaba de su propia persona, de su autoridad intrínseca, fue sustituido por el profesor de filosofía, por el profesional o especialista que, mediante la transmisión de un lenguaje técnico especializado, legitimaba a otros filósofos-profesionales, a otros especialistas. La filosofía como saber y arte encarnados en la figura del filósofo daba paso, así, a una filosofía entendida de forma eminentemente erudita y técnica. [...] Estos factores y otros muchos fueron contribuyendo a que la filosofía se inclinara, en el peor de los casos, en la dirección de una especulación auto-referencial y estéril, que no siempre brotaba de una transformación real y que, por ello, y cuando así era, no favorecía transformación alguna. Todo este proceso explica, a su vez, el origen de un importante equívoco pocas veces advertido: la filosofía que ha llegado hasta nosotros ha conservado el nombre con el que nació –el de philo-sophia o amor a la sabiduría–, pero ha cambiado en buena medida de naturaleza. [...] El asesoramiento filosófico intenta poner de manifiesto que todo el mundo (sin necesidad de que sea un técnico de la filosofía) puede acceder a la sabiduría de todos los tiempos y beneficiarse de ella. Cuando cierta filosofía ha dado a entender que era propiedad exclusiva de un reducto de especialistas, ha ocultado lo único que puede proporcionar a todo ser humano la plena autonomía de su espíritu: la convicción de que –en palabras de Heráclito– ‘a todos los hombres les está concedido [...] ser sabios’; la certeza de que dentro de todos y cada uno de nosotros, siempre que estemos profundamente comprometidos con la verdad, podemos hallar la guía y el refugio; de que todo hombre puede llegar a ser una luz para sí mismo.” Véase, Mónica Cavallé, “El asesoramiento filosófico: una alternativa a las psicoterapias”, en Psicópolis. Paradigmas actuales y alternativos en la psicología contemporánea, José Luis Romero Cuadra y Rafael Álvaro Vázquez eds. (Barcelona: Kairós, 2005), 673, 674.

³¹ Cabe recordar la filosofía de Ernst Cassirer en la que se sostiene que el carácter de una obra no depende de sí misma sino de la dirección simbólica desde la que se le crea y se le interpreta. Por ejemplo, la misma escultura puede ser un objeto artístico, o bien, religioso, pues no depende de ella, sino de la conciencia simbólica de los hombres que la dotan de significado. De tal manera, una novela o una pintura pueden ser obras filosóficas, pues su carácter no está en su materia sino en el espíritu de quien la piensa.

Entonces, un buen lugar para comenzar la búsqueda de la autorreferencialidad como ideología institucional es en los conocimientos que las universidades esperan que sus licenciados posean. Lo cual se delinea en los perfiles de egreso, en los que aquella práctica autorreferencial se sostiene, explícitamente, como un componente fundamental:

Tabla 1: Perfiles de egreso de la Licenciatura en Filosofía

Universidad	Selección del perfil de egreso
BUAP	Tener dominio de los problemas básicos de la Filosofía, así como de los planteamientos centrales de los filósofos más representativos de la Historia de la Filosofía.
ICTE	Será conocedor de los pensadores más relevantes de la Historia de la Filosofía para entenderlos críticamente. Identificará y señalará el origen y proceso de los sistemas filosóficos que continúan vigentes en el mundo actual, así como sus repercusiones en la vida económica, social y política de la sociedad contemporánea.
UAA	[Conocimientos sobre] - Las disciplinas filosóficas más relevantes identificando los problemas, corrientes y autores de cada una de ellas para generar opiniones propias. <ul style="list-style-type: none"> • El desarrollo de la historia de la filosofía occidental para ubicar las propuestas filosóficas actuales en su contexto histórico. • Diferentes teorías científicas y humanísticas relacionadas con la reflexión filosófica para ofrecer mejores soluciones a problemas filosóficos actuales.
UABC	<ul style="list-style-type: none"> • Interpretar el devenir histórico desde la perspectiva filosófica, a través de la reflexión del acontecer del hombre, de los problemas fundamentales del pensamiento, para lograr un conocimiento integrado del ser humano, manifestando actitudes de tolerancia ante la diversidad de pensamiento. • Sintetizar los diversos campos en una visión totalizadora, por medio del intercambio de logros particulares de cada disciplina, para obtener un sentido integral del conocimiento, que interrelacione las estructuras del saber científico y humanístico, que haga posible la manifestación de un pensamiento crítico.
UABCS	El filósofo se encuentra tan familiarizado con la tradición de su disciplina que es capaz de entablar, con audacia y seguridad, diálogos interdisciplinarios, siempre abiertos, buscando afinar en ellos una común aproximación a la verdad.
UACH	Leer de forma comprensiva-dialógica textos filosóficos o de otra índole a efecto de extrapolar las ideas o contenidos a nuevos contextos; así mismo, empatizar con los autores y hace emerger significados o presupuestos tácitos e implícitos en ellos.

UAEM	Analizar metodologías, problemas de racionalidad y validez en distintas esferas del conocimiento humano.
UAN	Analizar y debatir los problemas fundamentales de la filosofía a lo largo de su desarrollo histórico; lo cual le servirá de base para abordar los problemas de la cultura y la sociedad contemporánea desde una perspectiva crítica.
UAQ	El egresado tendrá conocimientos de la historia de la filosofía, de los autores y textos filosóficos y problemas, conocimiento de estrategias lógicas y metodológicas en la aplicación del conocimiento.
UCOL	El Licenciado en Filosofía posee los conocimientos teórico-metodológicos y técnicos, para el estudio, comprensión y valoración crítica de los diversos sistemas y doctrinas filosóficas [...]
UDEM	[Conocimientos] Sobre la historia del pensamiento y la filosofía.
UDG	En el campo de la investigación formulará preguntas acerca de la inconsistencia de las diferentes teorías, ideología o cosmovisiones, que guíen a nuevos senderos la investigación.
UIA	Identifica las diferencias en las corrientes filosóficas para juzgar su validez, por medio de la lectura y la discusión crítica de textos e ideas.
UIC	Contará con conocimientos, habilidades, destrezas y valores para acelerar los conocimientos teóricos que conforman el campo de la filosofía. Dando explicación multidisciplinaria de investigación filosófica a fenómenos sociales y culturales.
ULSA	Comprensión del pensamiento filosófico en su desarrollo histórico para la estructuración de soluciones coherentes a problemas de la realidad.
UMICH	Poseerá los elementos informativos que le permitan contribuir a la difusión y desarrollo de la cultura filosófica.
UNACH	Elabora ensayos filosóficos y epistemológicos con base en la síntesis, análisis, crítica e interpretación del discurso filosófico.
UNAM	Comprenderá las tesis centrales de la historia de la filosofía.
UP	A lo largo de la carrera, el alumno se familiariza con distintos problemas filosóficos, y se aproxima a ellos desde distintos sistemas y estilos de pensamiento, reconociendo con agudeza sus variaciones históricas.
UV	Poseerá los conocimientos necesarios y sólidos de las áreas básicas de la filosofía y de las distintas disciplinas, así como del desarrollo histórico de los problemas y soluciones que las configuran; además conocerá las relaciones investigador-docente para promover entre los estudiantes de la filosofía el interés y el entusiasmo por ella, también mantendrá una práctica continua o permanente de búsqueda de información y análisis de los problemas filosóficos.

Elaboración propia

72 El filósofo que sólo habla sobre filósofos:
la ideología esotérica de la filosofía académica contemporánea / Guillermo Lara Villarreal

Propósitos que determinan el diseño de los planes de estudio y los programas particulares de las diversas asignaturas. Pues, además de los cursos de historia de la filosofía y los seminarios de textos o de autores y tradiciones, no se evita que “asignaturas problemáticas³² [...] se transformen en históricas, así, por ejemplo, que ‘Ética’ o ‘Metafísica’ se transformen en una historia de la ética o una historia de la metafísica”.³³ Es decir, que a pesar de que el sentido de la asignatura sea problematizar algún sector de la realidad (o a la realidad misma en su totalidad), su desarrollo no sea más que una exposición de las posturas eminentes que, no obstante valiosas, sólo informan al estudiante sobre pretéritos pronunciamientos. Se hace filosofía al pensar a los filósofos, pero no se forma nuevos filósofos cuando sus ilustres antecesores son su único objeto de estudio. Especializándose en las obras clásicas, ya no se detectan nuevos problemas ni se proponen nuevas soluciones. Y las consecuencias se hacen evidentes cuando el alumno vacila al realizar su tesis: se le dificulta plantear problemas y desarrollar una postura.

Ciertamente, los perfiles de egreso son más complejos y sus direcciones se diversifican, sin embargo, solamente el dominio en la historia de la filosofía tiene un carácter fáctico, pues el resto son, o bien cualidades deseables del egresado, como su capacidad de analizar, problematizar y transformar la realidad contemporánea o su compromiso con la cultura y la humanidad; o bien, aplicaciones posibles de la comprensión misma de la historia de la filosofía, como su capacidad de realizar investigaciones o dedicarse a la docencia. El supuesto sobre el que muchos de estos perfiles se construyen es que la instrucción histórica de la filosofía es suficiente para consolidar el resto de los horizontes profesionales. Como si este apartado del perfil del egresado subsumiera a los demás, sugiriendo, subrepticamente, que de él depende la realización de las otras cualidades que el estudiante de filosofía podría tener. Y así, mágicamente, trabajar con rigor académico a los grandes de la filosofía capacita al alumno para laborar en los medios de comunicación, en la política, como docentes, en asesorías de empresa, en institutos culturales, etc.³⁴ ¿No sería oportuno incluir en los planes de estudio, como asignaturas oficiales y obligatorias, algún taller de radio y televisión o de medios impresos y digitales, algún curso de museografía o curaduría, o, inclusive, de consultoría filosófica, de oratoria, de gestión cultural o de politología? Quien

³² Es decir, asignaturas que parten de problemáticas filosóficas como el conocimiento (epistemología), la naturaleza (cosmología), el hombre (antropología filosófica), etc.

³³ Guillermo Obiols, *op. cit.*, 47.

³⁴ De acuerdo a lo que las mismas universidades, previamente mencionadas, afirman como el campo laboral de la filosofía para el cual están formando.

estudia filosofía no acredita dichas asignaturas, aunque le enseñarían a trabajar en los medios de comunicación, en los museos, en las empresas o en el sector público. Y mucho menos las encuentra como áreas de especialización o posgrados.³⁵ Lo más cercano a ello es la materia de didáctica, comúnmente impartida, que, en efecto, instruye al alumno en las técnicas y métodos de la enseñanza, aunque, de nuevo, no se aparta de un ámbito eminentemente académico.

Y mientras que, igualmente, las universidades escriben con una mano, en sus perfiles de egreso, que el alumno podrá realizar investigaciones académicas y, ultimadamente, dedicarse profesionalmente a la investigación, con la otra mano lo borran, pues no es más que a una minoría a quienes les otorgan una plaza de investigación. Ante la escasez de recursos, invertir en la docencia resulta más rentable, considerando, especialmente, que el investigador activo ejerce cada vez menos horas frente a un grupo.³⁶ Ciertamente, ayuda a la institución a recibir acreditaciones, pero sin retribuirle económicamente como lo hacen las clases: “La percepción de la función de la investigación por los administradores del ámbito educativo privado se ha visto más como un gasto que como una inversión, y en todo caso si la ven como inversión será en el largo plazo”.³⁷ Panorama que no se vuelve suficientemente alentador en las instituciones públicas pues, ultimadamente, “México es el país de la OCDE que menos invierte en investigación y desarrollo (I+D), ya que canaliza apenas 0.47 por ciento del PIB, mientras que Finlandia destina 3.96 por ciento, Japón 3.44 y Estados Unidos 2.79 por ciento”,³⁸ además de que, en nuestro caso, la presencia de investigadores profesionales está altamente concentrada en la Ciudad de México (y su vecino Estado de Morelos).³⁹ Así, ante los li-

³⁵ Aunque cabe destacar el programa de Maestría en Filosofía y Medios de comunicación (RVOE SEP No. 20081742) que imparte el Instituto Salesiano de Estudios Superiores (DF).

³⁶ “[...] la encuesta nacional La reconfiguración de la profesión académica en México realizada entre científicos en el ciclo escolar 2007-2008, reveló que los miembros del SNI son quienes menos horas destinan a la docencia –ocho a la semana–, mientras que los profesores que no son parte del sistema tienen un promedio de 14 horas.” Véase, Laura Poy Solano, “El sistema de investigadores genera vicios; se descuida la docencia”, *La Jornada*, 04/06/10 (Consultado: 18/11/15), <http://www.jornada.unam.mx/2010/06/04/sociedad/039nlsoc>. Véase, asimismo, Ricardo Arechavala, “Las universidades de investigación: la gran Ausencia en México”, *Revista de la Educación superior*, ANUIES, vol. 18, núm. 118 (abril-junio 2001), 2.

³⁷ Felipe Gaytán Alcalá, “La rueda de viento. Evaluación de la investigación en la universidad particular en México”, en *La evaluación educativa desde diversos espacios académicos*, María Teresa Estrada Alvarado y Elizabeth Jasso Méndez, comp. (México: De La Salle, 2014), 164.

³⁸ Felipe Gazcón, “México es el que menos invierte en investigación y desarrollo: OCDE”, *Dinero en imagen*, 23/11/12, <http://www.dineroenimagen.com/2012-11-23/11447>

³⁹ Cfr. María Luisa Chavoya, “El impulso a la investigación en las universidades mexicanas”, En *Memorias del Primer Congreso Nacional Retos y Expectativas de la Universidad en México* (Guadala-

mitados recursos, los puestos de investigación no son muy numerosos y no le son otorgados a cualquiera sino que, al contrario, se construyen a su alrededor insalvables obstáculos curriculares cuya superación sólo es asequible para una minoría que, de hecho, pueda acreditar con antelación un reconocido y extenso, pero no remunerado, trabajo en investigación. Además, por la dependencia que en dichos puestos se tiene por el financiamiento externo,⁴⁰ se vuelve imperativo acumular puntos de acuerdo a los criterios oficialmente establecidos:⁴¹ “Por lo regular, la forma tangible de sus resultados se da con mayor énfasis en las comunidades académicas y el Conacyt en México, en *papers*, artículos de investigación, ponencias que permiten insertarse en las discusiones de los pares de la ciencia a nivel nacional e internacional”.⁴² Los cuales dependen más del prestigio del foro que de la calidad del trabajo mismo. Por ello, con tal de conservar el puesto y los recursos, el investigador debe acoplarse a los criterios de las publicaciones como si de verdades definitivas se tratara: “En tanto que estándar, [el *paper*] no es un modo de escribir entre otros, sino que ofrece el patrón de validez y el lugar de enunciación legítimo para todo contenido que se pretenda académicamente relevante”.⁴³ La

jara: Universidad de Guadalajara, 2001), 13, http://www.congresoretosyexpectativas.udg.mx/Congreso%20I/Mesa%20B/mesa-b_2.pdf. Considérese también las *Estadísticas de los sistemas estatales de innovación 2012* (México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico AC, 2012), 48, http://foroconsultivo.org.mx/libros_editados/estadisticas_2012_v1.pdf.

⁴⁰ “[...] subsiste e una [sic] ‘enorme presión’ por no salir del programa ni perder los estímulos económicos que representan hasta 57 por ciento del ingreso promedio mensual de un científico.” Véase, Poy Solano, *op. cit.*

⁴¹ “Se ha aceptado trabajar en estas condiciones porque los salarios que imperan son muy bajos. La mayor parte de los ingresos monetarios de los investigadores proviene de becas al desempeño o a la productividad y se obtienen a través de participar en varios sistemas de evaluación. Hay quienes, a treinta años de haber empezado su carrera de investigador, reciben un cincuenta por ciento o más de sus ingresos por la vía de los estímulos. Estas becas pueden disminuir o perderse si no se cumple, cada cierto tiempo, con los requerimientos exigidos por las evaluaciones. Pero ni investigadores jóvenes ni con experiencia pueden sobrevivir sin las becas. Es un dinero indispensable para educar a los hijos; a otros les sirve para mantener un nivel de vida clasemediero (como me dijo un colega) y gastos médicos menores. Conservar las becas se convirtió en un objetivo primordial en el mundo académico, que entre otras cosas provoca tensión mental y disturbios psicológicos. Hay académicos que viven con el temor de que los bajen de nivel o de que les quiten sus estímulos. Ello representaría reducción del ingreso, descalificación académica, pero también un problema moral, y cancelaría posibilidades de futuro. [...] Los investigadores piensan que no se puede participar en actividades institucionales que desvíen de lo central, que es acumular puntos. En las palabras de un académico: ‘mi apatía no es por falta de interés; en realidad es preocupación de perder el tiempo y de incumplir las exigencias que me han impuesto.’ Véase, Humberto Muñoz García, “Los investigadores. Famosos, reconocidos, marginados”, Seminario de Educación Superior, UNAM, 29/01/04, <http://www.ses.unam.mx/publicaciones/articulos.php?proceso=visualiza&idart=1078>

⁴² Felipe Gaytán Alcalá, *op. cit.*, 165.

⁴³ Marina Garcés Mascareñas, *op. cit.*, 33.

escritura se homologa, definiendo, así, los únicos criterios de validez para los trabajos científicos. Pero no basta con escribirlo y publicarlo, sino que, además, debe demostrarse el impacto que las propias aportaciones tienen, si no en el mundo, por lo menos, en la academia: la búsqueda de la verdad se sustituye por la búsqueda del propio nombre en los textos ajenos. Citar y ser citado es el nombre del juego, cuya inmediata consecuencia es el abandono de las obras de divulgación (con contenidos y estilos dirigidos al lego) y la producción exclusiva de escritos excesivamente técnicos que únicamente apelan a la aprobación de sus colegas mejor posicionados.⁴⁴ Y como apenas tienen tiempo de cumplir con su cosecha anual de *papers* y ponencias, pierden, poco a poco, la posibilidad de comenzar, desde cero, una investigación nueva: el investigador muchas veces se vuelve un especialista, más por las exigencias de comprobar constantemente los productos de su trabajo que por un amor incondicional hacia los temas largamente desarrollados. Si, de pronto, se le ocurriera cambiar de especialidad por otra que nunca antes había trabajado, corre el riesgo de no cumplir sus obligaciones institucionales y perder una fracción importante de su salario.

Y como si las universidades reconocieran secretamente tales condiciones, ofrecen, usualmente, una pobre instrucción en el área de la investigación: las asignaturas que a ello se dedican son insuficientes y, generalmente, están más enfocadas en la realización de una tesis que en la formación de investigadores.

Tabla 2: Planes de Estudio de Licenciaturas en Filosofía

Universidad	Asignaturas del plan de estudios relacionadas con la investigación
BUAP	Técnica de estudio e investigación documental. Seminario de tesis I y II.
ICTE	Metodología de la investigación sociológica. Seminario de investigación y tesis I y II.
ITESO	Investigación I y II. Seminario de tesis.

⁴⁴ Por tal motivo Bouveresse encontraba razonable la distancia sentida entre el filósofo académico y el profano: “resulta simplemente un insulto, para la inteligencia y la moral comunes, la manera como ciertos intelectuales eminentes que el lego sólo puede considerar privilegiados del sistema, se esfuerzan a veces en negar cualquier tipo de complicidad o compromiso con el ‘orden’ o el ‘poder’ en general. Esta clase de retórica apologetica nunca llegará a convencer más que a la gente que tiene el mismo tipo de ventajas y razones para mantener el mismo tipo de mala conciencia que la de quienes la utilizan.” Véase, Bouveresse, *op. cit.*, 46.

UAA	Métodos de la investigación filosófica I y II. Seminario de investigación filosófica I, II y III.
UABC	Investigación documental. Métodos y técnicas para la investigación filosófica. Seminario de generación de conocimiento filosófico. Taller de desarrollo de textos filosóficos.
UABCS	Métodos y técnicas de la investigación documental. Seminario de proyección de tesis.
UACH	Seminario de tesis.
UAEM	Seminario de tesis.
UAM-I	Seminario de investigación.
UAN	Fundamentos teóricos y metodológicos de la investigación. Metodología de la investigación filosófica.
UANL	Metodología de la investigación filosófica (optativa).
UAQ	Metodología de la investigación. Seminario de investigación I y II.
UAZ	Metodología filosófica. Seminario de titulación I y II.
UCOL	Metodología de la investigación I y II. Seminario de investigación I y II.
UCSJ	Técnicas de investigación. Metodología de la investigación.
UDEM	Seminario de proyectos de investigación sociológica I, II y III. Investigación cualitativa en educación. Investigación cuantitativa en educación.
UDG	Métodos de la investigación filosófica. Seminario de titulación en filosofía. Seminario de tesis en filosofía.
UGTO	Métodos y técnicas de la investigación. Seminario de tesis I y II.
UIA (plan 2004)	Técnicas de la investigación filosófica. Métodos y técnicas de la investigación comunitaria.
UIC	Fundamentos de investigación en humanidades. Investigación filosófica. Seminario de tesina I y II. Seminario de tesis I y II.
ULSA	Introducción a la investigación.

UMICH	Taller de investigación I y II. Seminario de investigación y tesis I y II.
UNACH	Taller de elaboración de tesis.
UNAM	Introducción a la investigación. Seminario de tesis I y II.
UP	Introducción a la investigación filosófica. Seminario de tesis. Seminario de titulación.
UPAEP	Metodología de la investigación documental. Metodología de la investigación filosófica.
UV	Experiencia recepcional.

Elaboración propia⁴⁵

La norma es que haya alguna materia de metodología en los comienzos de la carrera y una o dos dedicadas a la titulación, al final. Cabe destacar los casos de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) y de la Universidad Intercontinental (UIC) que ofrecen una cantidad inusual de asignaturas de investigación. Pero, como se observa, el peso de la instrucción recae sobre el proyecto de titulación, incluso en los posgrados, donde el producto central para el que se forma es el trabajo recepcional, eminentemente de carácter monográfico o histórico, sin considerar, ni siquiera como propios a los métodos filosóficos, investigaciones cuantitativas, proyectos prácticos aplicables a los ámbitos público o privado, etc. Las universidades venden la idea de que el filósofo puede realizar investigaciones en diversas instituciones gubernamentales, pero nunca instruyen en las técnicas requeridas para ello. Se limitan a las tesis y, ocasionalmente, a la elaboración de artículos publicables en revistas académicas o en ponencias para algún congreso, los cuales no difieren, sustancialmente, entre sí, ni temática ni metodológicamente: la principal diferencia entre una investigación filosófica realizada a manera de tesis y una realizada a manera de artículo es la extensión. Y uno de los elementos comunes más significativos es su carácter autorreferencial. Las tesis y revistas presumen de una plaga de trabajos de comentario que no parece accidental.

⁴⁵ No fue considerada ninguna asignatura de escritura, redacción o afines.

78 El filósofo que sólo habla sobre filósofos:
la ideología esotérica de la filosofía académica contemporánea / Guillermo Lara Villarreal

Tabla 3: Trabajos autorreferenciales en tesis y revistas

Fuente	Trabajos totales	Trabajos autorreferenciales	Porcentaje de trabajos autorreferenciales
Revista Diánoia (UNAM) 2004-2014	124	90	72.5%
Revista Signos filosóficos (UAM) 2004-2014	108	81	75%
Revista Tópicos (UP) 2004-2014	171	156	91.2%
Tesis de Maestría en filosofía, 2010-2014 (UNAM)	262	197	75.1%
Tesis de Doctorado en filosofía, 2010-2014 (UNAM)	95	66	69.4%
Tesis de Licenciatura en filosofía (ULSA)	148	134	90.5%
Tesis de Maestría en filosofía social (ULSA)	15	9	60%
Tesis de Licenciatura, Maestría y Doctorado, 2005-2014 (UAM)	95	88	92.6%

Elaboración propia⁴⁶

Esto es únicamente una muestra y no una estadística total, pero su contenido no deja de ser significativo. Las tres revistas elegidas están incluidas en el Índice de Revistas Mexicanas de Investigación Científica y Tecnológica del Conacyt, lo cual, prácticamente, las convierte en las publicaciones periódicas de filosofía más importantes del país. Si publicar en ellas otorga más

⁴⁶ Tómense en cuenta las siguientes consideraciones: para el caso de la revista *Tópicos* se cuantificaron dos números especiales dedicados respectivamente a Aristóteles y Kant, pero no se tomaron en cuenta los trabajos de réplica (principalmente a algún artículo de la misma revista) ni textos de autores clásicos publicados por labor de la revista misma (por ejemplo, “La pregunta socrática y Aristóteles” de Gadamer, publicada en el núm. 35). Por su parte, no fueron consideradas diez tesis de la Licenciatura en Filosofía de la ULSA pues no se tuvo acceso a ellas; y deben tomarse con precaución los datos de la Maestría en Filosofía social por la baja cantidad de tesis realizadas. En ambos casos sólo se tomaron en cuenta los trabajos concluidos hasta el mes de abril del 2015. Finalmente, las tesis de la UAM corresponden a la Licenciatura en Filosofía y a la Maestría y Doctorado en Humanidades. Los datos están sujetos a interpretación, por lo que podría variar el porcentaje (en ambos sentidos), pero no de forma radical.

puntos, con facilidad podrían motivar (u obligar) a un gran número de investigadores a adaptarse a sus criterios editoriales. Como hemos dicho, la hipótesis aquí sostenida es que la autorreferencialidad, más que una decisión individual del escritor, es una norma institucional extraoficial que unifica el tipo de investigaciones realizadas a nivel profesional y que, ahora, parece sugerirse con la altísima cantidad de dicho tipo de textos presentes en las más prestigiosas publicaciones, además de los trabajos recepcionales que, en distintos grados académicos y en distintitas instituciones, incluyendo a las que no fueron cuantificadas pero sí investigadas, muestran una evidente tendencia a consistir, eminentemente, en un comentario de autores.⁴⁷

Si se considera como ejemplo, igualmente, el *XVI Congreso de Filosofía. Filosofía: razón y violencia*,⁴⁸ realizado en Toluca, en octubre del 2011, se encontrará una multitud de mesas de debate cuyas temáticas eran, específicamente, un autor, por ejemplo: Mauricio Beuchot, Habermas, Rorty, los Presocráticos, Nietzsche, Heidegger, Rawls, Kant, Frege, Platón, Aristóteles, Platón y Aristóteles, Leopoldo Zea, Antonio de Mendoza, Alfonso Reyes, Hannah Arendt, Spinoza, Feuerbach, Avicena, además de conferencias magistrales sobre Luis Villoro y Leibniz, así como mesas sobre filósofos de la modernidad, sobre filósofos estoicos y neoplatónicos, cuatro sobre fenomenología husserliana y otro par más sobre fenomenología en general, además de otras tantas sobre autores del siglo XX. Todo esto sumado a las numerosas ponencias singulares que, en mesas con temáticas más generales, trataban, igualmente, a un autor, como Tucídides, Cioran, Revueltas, Benjamin, Hartmann, Marx, Popper, Epicuro, Bataille, Conway, Deleuze, Rousseau, los Sofistas y mucho más Platón, Heidegger, Nietzsche y un gigantesco etcétera. Modelo común en los eventos de supuesta difusión filosófica: no se necesita de gran pericia para encontrar seminarios, coloquios, ciclos de conferencias o más congresos (de mayor o menor dimensión) consistentes en desarrollar el pensamiento de un autor o, igualmente, consistentes en temáticas más generales expuestas, constantemente, a través de ponencias estrictamente en forma de glosa. Todo lo cual no es una mera anécdota, sino índices constantes de que tal tipo de investigación filosófica se ha convertido en la norma, en el método válido que la academia acepta y en el que instruye tanto para ser reproducido como para evitar que sea cuestionado. Claros síntomas de un severo caso de ideología.

⁴⁷ En la UIA, de hecho, se presenta como uno de los criterios posibles para la elaboración de tesis de maestría y doctorado en filosofía a la investigación de autores.

⁴⁸ Cuyo programa puede encontrarse en: <https://filosofiamexicana.files.wordpress.com/2011/10/xvicongresointernacionaldefilosofiaprogramaversiondefinitiva30sept.pdf>

Y que las publicaciones académicas actúen así no debiera sorprendernos. Basta con recordar el eminente caso de Francis Nauka, premio Nobel de medicina en el año 2013, quien “decidió no publicar más en las revistas *top* del factor de impacto como *Science and Nature*, por considerar que privilegiaban el impacto por la calidad, el eco mediático por el progreso de la ciencia y distorsionaban las líneas de investigación, a la vez que obstaculizaban el desarrollo de nuevos investigadores al menospreciar su trabajo”.⁴⁹ La investigación académica en filosofía padece males similares: privilegios motivados por el impacto y la fama, usuales herramientas para adquirir recursos, líneas de investigación distorsionadas, obstaculizadas y limitadas que renuncian a explorar todo discurso posible y que menosprecia el trabajo de aquellos que, con un serio compromiso, renuncian a los criterios oficiales de hacer filosofía.

IV. Tratamiento preliminar y conclusiones

Al vincular, en nuestro pretérito trabajo sobre Castoriadis, a la heteronomía con la ideología, afirmábamos a ésta como “un *nomos* que, aunque igualmente [sea] creado, se impone como el único posible, que no es susceptible de críticas y que oculta su carácter de institución humana”.⁵⁰ Así, que la autorreferencialidad sea una ideología institucionalizada, mas no estilos y métodos individuales, se revelaría en su imposición como el formato por excelencia de la investigación y la instrucción filosóficas, manifiesto en un ejercicio profesional que revela, en sus métodos, estilos y contenido, una exagerada rigidez, que satura el ámbito académico por considerarlo el único verdaderamente válido y que, incluso a su interior, define un espectro limitado de posibilidades discursivas, altamente delimitadas al trabajo de comentario y la especialización en autores y tradiciones. Lo cual se descubre, además de en su proceder teórico, en su manipulación a nivel emocional: puede ocultarse una valoración (B) detrás de otra (A), de manera tal que las emociones negativas que, originalmente, (B) podría producir se confundan en las positivas causadas por la segunda (A).⁵¹ Los valores son utilizados como maquillaje para conservar el *statu quo*. Así, se pregona la *humildad* de saberse inferior a los grandes pensadores y la *madurez* de reconocer que no se descubrirá nada nuevo, pero sin dejar de presentar los resultados adquiridos mediante criterios *objetivos*, trabajando temáticas *relevantes* y *actuales* para el mundo intelectual. No se puede, entonces, objetar contra dichas prácticas sin parecer un detrac-

⁴⁹ Felipe Gaytán Alcalá, *op. cit.*, 172.

⁵⁰ Guillermo Lara Villareal, “La política del caos en Cornelius Castoriadis”, *op. cit.*, 135.

⁵¹ *Cfr.* Luis Villoro, *op. cit.*, 35, 36.

tor de la modestia y la humildad, ni sin parecer un fugitivo de la ciencia con prosaicas opiniones. El valor, con sus respuestas emocionales positivas, sirve de escudo para que rígidas estructuras, que, desnudas, serían fácilmente rechazadas, sean, ahora, aprobadas y no tan fácilmente criticadas.

Una posible solución, sencilla de pronunciar y complicada de ejecutar, es, fundamentalmente, despolitizar la academia. Liberarla de intereses creados por particulares que, desde su interior, han dañado enormemente a la filosofía: innumerables quejas se han prorrumpido ante los intentos constantes de desterrar a la filosofía del bachillerato, pero incesante es, también, el mutismo de muchos de aquellos mismos quejosos ante las pautas institucionales que destierran temáticas, métodos, fuentes y direcciones profesionales de la norma válida del ejercicio profesional. Un posible camino para revertir dicha condición es mejorar, en cualidad y cantidad, la enseñanza de la investigación: que se aprenda a diseñar proyectos interdisciplinarios y no exclusivamente teóricos, a generar posturas propias, a explorar los diversos productos y formatos de divulgación, etc. Del mismo modo, podría impulsarse la formación en los diversos ámbitos profesionales en que el estudiante de filosofía podría laborar: la educación filosófica motiva más a continuar con los estudios que a aprender a trabajar. E, igualmente, podría promoverse la creación y participación en publicaciones que, sin abandonar la seriedad y el rigor, se encuentren al margen de la ideología academicista institucional.

Con ello se daría sólo un primer paso y aún no una curación total. Y quizás, lo más que se ha logrado es haber explicitado el mal: mostrar las cadenas que el propio pensamiento ha forjado para sí mismo. Pero la filosofía debería ser el campo más fértil en la geografía del espíritu, cuya principal motivación fuera promover el libre pensamiento, ciertamente, con disciplina y rigor, pero no con límites creados más por intereses políticos que epistémicos. Y si el ejercicio de la filosofía profesional comienza a acusar uniformidad e inflexibilidad en su contenido y proceder, razonable es la sospecha de que sus criterios no siguen más que un molde prefijado, en este caso por la autorreferencialidad, que obliga a su reproducción con el motivo de obtener una reconocida relevancia y validez. Y es ya hora de que la filosofía asuma su responsabilidad y dé muestras de tener, al menos, las intenciones de cambiar.

Bibliografía

- Adorno, Theodor W., *Actualidad de la filosofía*. Tr. José Luis Arantegui Tamayo. Barcelona: Ed. Paidós, 1991.
- Arechavala, Ricardo, “Las universidades de investigación: la gran Ausencia en México”, *Revista de la Educación superior*, ANUIES, vol. 18, núm. 118 (abril-junio 2001). http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revis-tal18_S6A2ES.pdf
- Boudon, R.; Lazarsfeld, P., *Metodología de las ciencias sociales*, vol I. Tr. Jaume Melendres. Barcelona: Ed. Laia, 1973.
- Bouveresse, Jacques, *El filósofo entre los autófalos*. Tr. Adriana Valadés Moulines. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Castoriadis, Cornelius, *Figuras de lo pensable*. Tr. Jacques Algasi. Buenos Aires: FCE, 2006.
- Chavoya, María Luisa, “El impulso a la investigación en las universidades mexicanas”, En *Memorias del Primer Congreso Nacional Retos y Expectativas de la Universidad en México*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, (2001). http://www.congresoretosyexpectativas.udg.mx/Congreso%201/Mesa%20B/mesa-b_2.pdf de Unamuno, Miguel, *Niebla. La tía Tula*. México: Época, 2008.
- Ehrlich Quintero, Patricia. “Problemas en la asesoría de tesis de posgrado”. En *Anuario de investigación 2001 Vol I*, 83-93. México: UAM-X/CSH/ Depto. de Educación y Comunicación, 2002.
- Estrada Alvarado, María Teresa y Jasso Méndez, Elizabeth, comp. *La evaluación educativa desde diversos espacios académicos*, México: De La Salle, 2014.
- Garcés Mascareñas, Marina. “La estandarización de la escritura. La asfixia del pensamiento filosófico en la academia actual”. *Athenea Digital*, vol. XIII, núm. 1 (marzo 2013): 29-41.
- Gazcón, Felipe. “México es el que menos invierte en investigación y desarrollo: OCDE”. Dinero en imagen. 23/11/12. <http://www.dineroenimagen.com/2012-11-23/11447>
- Hegel, G. W. F., *Escritos pedagógicos*. Tr. Arsenio Ginzo. México: Fondo de Cultura Económica, 2ª edición, 2000.
- Husserl, Edmund, *Lógica formal y lógica trascendental. Ensayo de una crítica de la razón lógica*. Tr. Luis Villoro. México: UNAM/IIFs, 2ª edición, 2009.
- Jaeger, Werner, *Aristóteles*. Tr. José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*. Tr. Mario Caimi. México: Fondo de Cultura Económica/UNAM/UAM, 2009.

- Lara Villarreal, Guillermo. “La política del caos en Cornelius Castoriadis”. *Logos. Revista de filosofía*, año XLI, núm. 123 (septiembre-diciembre 2013): 115-146.
- Muñoz García, Humberto. “Los investigadores. Famosos, reconocidos, marginados”. Seminario de Educación Superior, UNAM, 29/01/04, <http://www.ses.unam.mx/publicaciones/articulos.php?proceso=visualiza&idart=1078>
- Nietzsche, Friedrich, *Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas*. Tr. Carlos Manzano. Barcelona: Tusquets, 2000.
- Obiols, Guillermo, *Una introducción a la enseñanza de la filosofía*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2008.
- Parente, Diego. “Orillas de la filosofía. Un ensayo de/desde las fronteras de lo filosófico”. *A Parte Rei. Revista de filosofía*, núm. 29, (2003). <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/parente29.pdf>
- Poy Solano, Laura. “El sistema de investigadores genera vicios; se descuida la docencia”. *La Jornada*, 04/06/10. <http://www.jornada.unam.mx/2010/06/04/sociedad/039nlsoc>.
- Romero Cuadra, José Luis y Álvaro Vázquez, Rafael. eds. *Psicópolis. Paradigmas actuales y alternativos en la psicología contemporánea*. José Luis. Barcelona: Kairos, 2005.
- Ramos, Samuel, *El perfil del hombre y la cultura en México*. México: Colección Austral, 2005.
- Villoro, Luis, *El concepto de ideología y otros ensayos*. México: FCE, 2ª edición, 2007.